

## **Espías: Un Viejo Consejo de Krushchev**

**El Nuevo Herald, domingo, 20 de septiembre, 1998, página 6-A  
PABLO ALFONSO**

La idea de enviar masivamente espías cubanos a Miami nació hace poco más de tres décadas en la ciudad georgiana de Pitsunda en la antigua Unión Soviética.

El tema fue ampliamente debatido entre Fidel Castro y Nikita Krushchev, una tarde primaveral de mayo de 1963, cuando el jerarca soviético de turno, invitó a su colega caribeño a solearse en la piscina de su "dacha" privada.

Era el primer viaje que Castro hacía a la ex Unión Soviética tras la Crisis de los Cohetes de octubre de 1962. Su objetivo: limar asperezas y recabar más ayuda militar. Las relaciones entre La Habana y Moscú se habían enfriado tras la retirada soviética de los cohetes nucleares, que Castro quiso mantener en suelo cubano a todo riesgo.

Entre los muchos consejos que Castro recibió de Krushchev estaba el de infiltrar espías en las organizaciones exiliadas del sur de la Florida y en el aparato militar estadounidense.

"La mejor defensa de Cuba no será únicamente construir una poderosa fuerza militar, sino contar con una efectiva actividad de inteligencia en el exterior", advirtió entonces Krushchev.

Aquél fue sin duda un viaje exitoso que Castro prolongó más allá de lo previsto. Durante casi cuatro semanas Castro y Krushchev hablaron intensamente de las relaciones entre ambos países y del papel que Cuba debía jugar en la estrategia soviética frente a Estados Unidos.

Las conversaciones de Castro y Krushchev durante esa visita, así como centenares de otros documentos de los archivos secretos del Kremlin han salido a la luz pública en los últimos años.

Con esos documentos secretos se analiza una buena parte de la llamada Crisis de Octubre en el libro *One Hell of a Gamble*, publicado en septiembre de 1997 por la editorial W.W. Norton, de New York. Sus autores Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali han reconstruido los antecedentes de la crisis, su desarrollo y consecuencias de todo ese período histórico, convulso y poco conocido de la Guerra Fría.

La acusación hecha esta semana por el FBI ante una Corte Federal de Miami contra 10 presuntos espías castristas, parece dejar en claro que el viejo consejo de Krushchev no fue desestimado por su discípulo caribeño. Según lo citado por Fursenko y Naftali, Krushchev dijo a Castro que La Habana "debería poner todo su empeño en penetrar a los grupos exiliados para aplastar sus planes aún antes de que ellos avanzaran lo suficiente".

"Hay veces en que los servicios de seguridad deberán eliminar físicamente a los líderes de la contrarrevolución en el exilio", aconsejó Krushchev.

No hay pruebas de que Castro haya cumplido también este último consejo. Pero, sin dudas, el discípulo fue mucho más allá que el maestro en otros aspectos. Castro ha enviado a Estados Unidos no sólo espías.

También vació sus cárceles de los peores delincuentes y criminales, y sacó a los enfermos

mentales de sus manicomios para enviarlos a la Florida, junto a los miles de cubanos decentes que llegaron a este país en el llamado éxodo del Mariel de 1980. Un tipo de "agresión" especial nunca antes practicado contra ningún país. Un caos jamás creado en ninguna comunidad exiliada.

Es justo reconocer que esa "arma migratoria" es exclusiva de Castro. A Kruschev ni siquiera le pasó por la mente cuando aconsejaba a su protegido.

Memo: CUBA POR DENTRO

Edition: Final

Section: Frente

Page: 6A